

# **ETHAN,** **un futbolista** **para Jesús**

por  
Elaine Cunningham



Casa Nazarena de Publicaciones

Publicado por:  
Casa Nazarena de Publicaciones  
17001 Prairie Star Parkway  
Lenexa, KS 66220 EUA

Correo electrónico: [informacion@editorialcnp.com](mailto:informacion@editorialcnp.com)

Página en Internet: [www.editorialcnp.com](http://www.editorialcnp.com)

Título original en inglés:

Ethan, a Soccer Player for Jesus  
By: Elaine Cunningham  
Editor: Donna Manning  
Cover Design: Darlene Filley  
Inside Design: Sharon Page  
Copyright © 2010  
Publicado por Beacon Hill Press of Kansas City  
A division of Nazarene Publishing House  
Kansas City, Missouri 64109 USA.

This edition published by arrangement  
With Nazarene Publishing House  
All Rights reserved

Publicado en español con permiso de  
Nazarene Publishing House de Kansas City, Missouri 64109 USA.  
Copyright © 2011  
Todos los derechos reservados.

ISBN 978-1-56344-704-4

Traducción: Carina Carter  
Diseño de portada: Darlene Filley  
Diseño interior: Natanael Picavea

Categoría: Misiones

Excepto para breves citas, ninguna parte de este libro puede ser reproducida, almacenada o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio sin la previa autorización escrita de la editorial.

NOTA: Esta historia contiene información basada en hechos reales sobre materiales que actualmente se usan en los ministerios para niños y jóvenes alrededor del mundo.

# Dedicatoria

A las personas que comparten la historia del evangelio de Jesucristo en otras culturas, por medio del uso de pelotas de fútbol evangelísticas.



# Contenido

1. Una gran idea	7
2. Las pelotas de fútbol perdidas	13
3. Atascados en el lodo	19
4. El juego	23
5. La meta	27
Cosas divertidas para hacer	31



# 1

## Una gran idea

“Mira esa pelota de fútbol”, le susurró Ethan a su hermana mayor.

“Shhh”, dijo Emily. “Quiero oír lo que está diciendo el orador misionero”.

“Yo también”, dijo Ethan de 11 años de edad. Él nunca había visto una pelota de fútbol como la que el misionero tenía en la mano.

“Nosotros usamos pelotas de fútbol como esta para hablarles a otros de Jesús”, dijo el misionero. En vez de una pelota de color blanco y negro, él levantó una de cinco colores: Amarillo, negro, rojo, blanco y verde. Él señaló el color amarillo. “El amarillo representa a Dios, quien vive en el cielo donde no hay oscuridad”.

Luego, el misionero tocó el color negro. “Este color oscuro representa el pecado. La Biblia dice que todos hemos pecado y ese pecado nos separa de Dios”.

El misionero giró la pelota hasta que apareció el color rojo. “Rojo representa la sangre de Jesús. Jesús murió para que nuestros pecados sean perdonados y no estemos más separados de Dios”.

Señalando el color blanco, el misionero dijo: “Cuando le pedimos a Jesús que perdone nuestros pecados, nuestros corazones se vuelven limpios”. “Blanco significa un corazón limpio”.

Finalmente, el misionero giró la pelota para que todos pudieran ver el color verde. “Este color nos recuerda que hay que crecer en nuestra amistad con Dios y en el amor por nuestro prójimo”.

Cuando el misionero terminó, le lanzó la pelota al pastor quien se la lanzó de regreso. “¿Ven que fácil es compartir el evangelio usando una pelota de fútbol?”, dijo el misionero.

Cuando terminó el servicio, Ethan agarró la mano de su papá y dijo, “vamos a hablarle al misionero sobre esa pelota de fútbol. Tal vez podamos llevar con nosotros algunas de ellas cuando vayamos a Costa Rica este verano.

“Esa es una gran idea”, dijo el papá.

Ethan estaba tan emocionado que corrió adelante de su papá. Cuando el misionero vio a Ethan apresurarse hacia él, se acercó y le estrechó su mano. “Hola, muchacho. Soy John. ¿Cuál es tu nombre?”

“Ethan. Soy jugador de fútbol”.



El misionero sonrió y le dio la pelota a Ethan. “¿De verdad? A mí también me gusta el fútbol. ¿Qué posición te gusta jugar?”

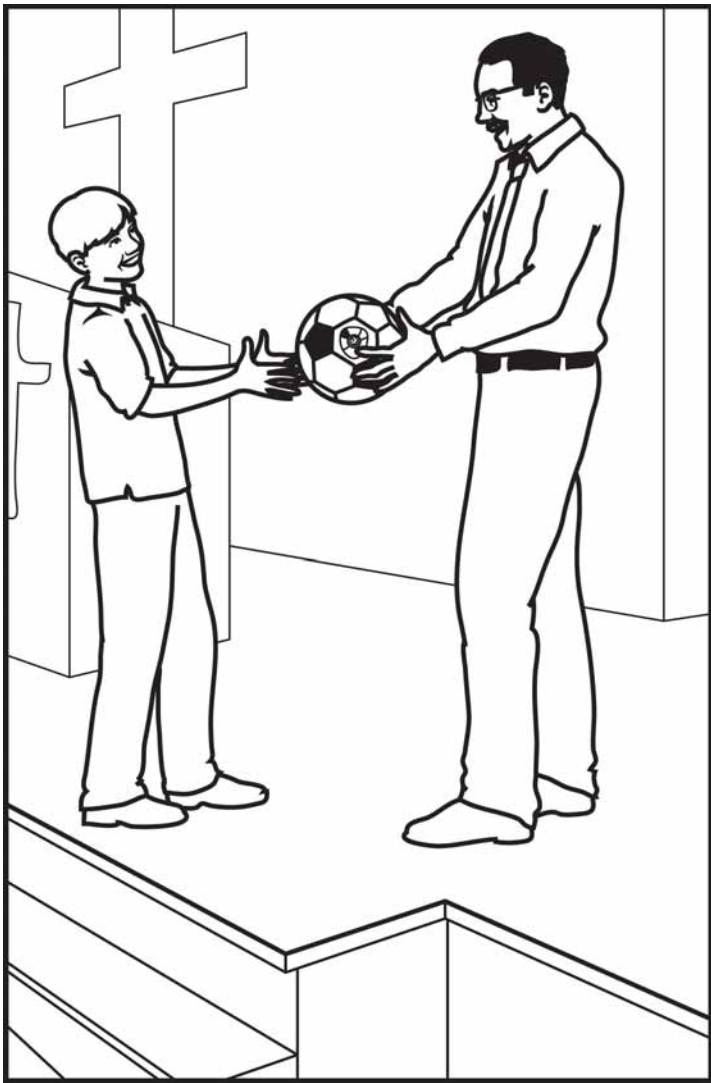
“Me gusta más jugar de portero”, dijo Ethan, mirando más de cerca la pelota. “Iremos de viaje misionero a Costa Rica este verano. Pienso que sería divertido llevar algunas de estas pelotas con nosotros”.

En ese momento, los padres de Ethan y su hermana llegaron a la plataforma y se presentaron. El misionero John les dio la mano. “Ethan me dice que van de viaje misionero”.

“Correcto. Estamos planeando ir de viaje a Costa Rica con algunas otras familias de nuestra iglesia”, dijo la mamá.

“Nuestro grupo está llevando el equipo para exhibir la película JESÚS”, dijo el papá. “Y ya que Ethan ama el fútbol, encantado llevaría también algunas pelotas. Nosotros las usaríamos para compartir el evangelio, jugar fútbol y luego dejarlas allá con los cristianos para que las usen”.

“Eso sería grandioso”, dijo John y sacó de su bolsillo una tarjeta. “Aquí está la dirección donde pueden comprar las pelotas de fútbol. Es [www.JFHP.org](http://www.JFHP.org). Ellos también tienen pelotas de básquetbol y voleibol con estos colores especiales. Dios nos está ayudando a utilizar estas herramientas para llevar a las personas a Jesús. Que



Dios les bendiga mientras comparten el evangelio en Costa Rica”.

“Gracias”, dijo Ethan, mientras le devolvía la pelota al misionero John.

Esa noche, Ethan no podía dormir. Cuando finalmente lo consiguió, soñó que estaba jugando fútbol. El otro equipo tenía la pelota y ellos se estaban aproximando a la portería. Justo cuando la pelota iba hacia la red, Ethan se despertó con las sábanas alrededor de su cuello. Él saltó de la cama. “¡No hay anotación!”, gritó. Miró el reloj y se sonrió. Era casi la hora del desayuno.



## 2

# Las pelotas de fútbol perdidas

Ethan bajó las gradas corriendo hacia la mesa de la cocina. “Mamá, no olvides pedir las pelotas de fútbol por Internet”.

“No lo olvidaré”, dijo ella, colocando un tazón de cereal enfrente de él. “Pediré cinco hoy”. “Vendrán más o menos en una semana”.

Una tarde cuando Ethan regresó de la escuela, su madre lo encontró en la puerta. “Adivina qué”, dijo ella. “Creo que las pelotas vinieron hoy. “Pero, no abrí la caja. Pensé que a ti te gustaría abrirla, ya que fue tu idea pedir las”.

Ethan cuidadosamente cortó la cinta adhesiva y abrió la caja. Sacó una de las pelotas desinfladas de la caja y descubrió un inflador debajo de las otras. “¡Genial! Ellos enviaron un inflador para que pueda inflar las pelotas cuando estemos allá.

¡No puedo esperar a jugar fútbol con los niños en Costa Rica!”

“Lo sé”, dijo la madre.

“¡Y no puedo esperar a decirles sobre los colores en la pelota!”, agregó Ethan, emocionado.

Tan pronto como la escuela terminó y las vacaciones de verano iniciaron, Ethan y su familia comenzaron a empacar. Finalmente, era hora de irse.

“Ya no puedo meter más cosas aquí”, dijo Ethan mientras cerraba su bolsa. “Listo para irnos. ¿Dónde la quieres, papá?”

“Puedes ponerla en el garaje, a la par de la caja de las pelotas”.

“Desearía poder llevar mis espinilleras”.

El papá sonrió. “No sé dónde las pondrías”. Él le dio una cinta roja en las manos a Ethan. “Ata esta cinta alrededor de la caja de pelotas de fútbol. Eso nos ayudará a encontrarla cuando lleguemos al aeropuerto de Costa Rica”.

Ethan llevó su maleta al garaje y ató la cinta roja alrededor de la caja. Luego corrió de nuevo hacia adentro. “Papá, ¿tienes mi pasaporte?”

“Mamá tiene nuestros pasaportes. No llegaríamos muy lejos sin ellos. Ellos nos permiten viajar a otros países”.

Después de colocar el equipaje y la caja de pelotas de fútbol dentro del carro, la familia se dirigió al aeropuerto.

Cuando todos los del grupo llegaron, oraron juntos. Luego, documentaron sus maletas y cajas de equipo en el mostrador y pasaron por el área de seguridad. Ethan tomó sus zapatos y su chaqueta y los puso en un pequeño recipiente. Él los observó irse por la máquina de rayos X. Luego caminó a través del detector de metales.

“No olvides recoger tus zapatos y tu chaqueta”, le dijo el oficial de seguridad.

El grupo pronto abordó el avión y se preparó para despegar. Durante el largo vuelo, Ethan y Emily jugaron con sus videojuegos de mano y hablaron sobre las pelotas de fútbol.

Cuando el avión aterrizó en el aeropuerto de Costa Rica, todos se reunieron en el área de equipaje. Ethan observó las maletas, bolsas y cajas dar vueltas y vueltas. Él no vio la caja con cinta roja.

Ethan ayudó a su papá a agarrar sus cuatro maletas. Pronto, habían recogido todo el equipaje y cajas, excepto la caja con cinta roja. ¡Las pelotas de fútbol se habían perdido!

“Papá, pidamos a Dios que nos ayude a encontrar las pelotas”.

“Buena idea, hijo. ¿Por qué no nos diriges en oración”.

Todas las personas del grupo rodeaban a Ethan mientras él oraba. “Querido Dios, gracias por ayudarnos a llegar aquí con bien. Por favor,





ayuda a que nuestras pelotas de fútbol lleguen aquí también. Amén”.

“Ethan, ven conmigo. Reportaremos la caja extraviada”, dijo el papá. “El resto de ustedes pueden llevar afuera el equipaje y las cajas del equipo de la película JESÚS. El misionero debe esperarnos allí con un bus. Nos encontraremos allá”.

Emily y su madre se fueron con el resto del grupo. Ethan y su padre se dirigieron hacia la oficina de la aerolínea para reportar su caja perdida.

“Tal vez tengamos que irnos sin las pelotas”, dijo el papá.

“¡Oh, no! No podemos irnos sin ellas. Regresemos y miremos una vez más”.

“Está bien. Pero tenemos que darnos prisa”.

Mientras Ethan y su papá se dirigían de regreso hacia el área de equipaje, un hombre vino corriendo hacia ellos. Él traía una caja con una cinta roja atada alrededor de ella.

“Yo los escuché hablando sobre una caja perdida. ¿Es esta?”

“¡Sí!”, dijo Ethan mientras chocaron las manos con su su padre y se volteó hacia el hombre preguntándole, “¿dónde la encontró?”

“Estaba en una gran pila de equipaje extraviado”.

“¡Gracias!”, dijo Ethan, mientras tomaba la caja. “Y gracias a ti, Jesús”, oró.



### 3

# Atascados en el lodo

Ethan y su padre corrieron para encontrarse con el misionero. Él estaba ayudando al grupo a colocar todo el equipaje dentro de un pequeño bus.

“¡Bravo!”, vitoreó el grupo cuando vio la caja en los brazos de Ethan.

“Hola”, dijo el misionero. “Soy Dave. Bienvenidos a Costa Rica”. Él tomó la caja de Ethan y dijo, “quiero presentarte a Roberto, él es el hijo del pastor. Él se quedará con nosotros esta noche. Mañana podrás conocer a sus papás y en la noche exhibiremos la película de JESÚS en su pueblo”.

“Hola”, dijo Roberto, mientras tomaba la caja del misionero Dave y la colocaba sobre las bolsas en el asiento trasero del bus.

“Roberto toma clases de inglés en la escuela”, continuó el misionero. “Él será tu traductor. Nos

ayudará a que cada uno entienda el idioma del otro. Esta será una buena práctica para Roberto”.

Cuando todos estaban sentados en el bus, el misionero encendió el motor. “¿Están listos para ir a mi casa y comer?”

“¡Sí!”, gritaron todos.

El misionero sirvió una deliciosa comida de pollo con arroz, piña fresca y mangos. Después de comer, el grupo disfrutó de un tiempo de compañerismo antes de irse a la cama. Ethan estaba tan emocionado que difícilmente podía dormirse. Pero antes de que se diera cuenta, despertó con el canto de los pájaros afuera de la ventana.

Después del desayuno, el grupo subió al bus otra vez. El misionero Dave manejó por un camino escarpado y bordeado con hermosas flores y árboles. Mientras viajaban, empezó a llover. Después llovía torrencialmente. Llovió tan fuerte que el camino empezó a parecer un budín de chocolate. El misionero conducía el bus de un lado al otro del camino, tratando de esquivar los profundos agujeros en la carretera. Pero repentinamente, el bus se deslizó del caminó. ¡Estábamos atascados en el lodo!

“Todos afuera”, dijo el misionero Dave. “Tenemos que empujar el bus fuera del lodo”.

Ethan y los otros empujaron y mecían de un lado al otro al bus hasta que finalmente se movió. Ethan miró sus pantalones, estaban cubiertos de lodo de arriba a abajo. El agua corría por su cara.



Miró a su alrededor y su papá, su mamá, su hermana Emily y todos los otros también estaban enlodados.

Roberto se rió y dijo: “Ahora lucen como nosotros. Cada vez que llueve quedamos atrapados en el lodo y, en esta época del año, llueve cada día”.

Cuando el grupo finalmente llegó al pueblo de Roberto, sus padres los saludaron en la puerta de su hogar. Todos ayudaron a bajar las cosas del bus y luego se fueron a asearse y a secarse.

Ethan abrió la caja de las pelotas y sacó las cinco. Luego sacó el inflador y le enseñó a Roberto cómo usarlo.

“¡Estas pelotas son realmente bonitas!”, dijo Roberto mientras inflaba una. “En mi pueblo, hacemos nuestras propias pelotas de fútbol con bolsas de plástico enrolladas”. Luego, al terminar de inflar la pelota, Roberto la levantó. “No luce como una pelota de fútbol normal. ¿Qué significan los colores?”

“Los colores cuentan la historia del Hijo de Dios, Jesús”, explicó Ethan. “Cada color nos cuenta una parte de la historia”.

“¡Sorprendente!”

“¿Qué es sorprendente?”, preguntó el papá de Ethan, mientras se unía a los niños.

“Estas pelotas de fútbol son sorprendentes”, dijo Roberto.

“Sí, lo son”, agregó el papá. “Parece que las tendrán listas muy pronto”.

4

# El juego



“Papá, ¿podemos jugar fútbol ahora?”, Ethan no podía esperar a usar las nuevas pelotas.

“¡Seguro! Tú, Roberto y Emily pueden ir al campo de fútbol de la escuela y jugar allí. Ese es el lugar a donde vamos a instalar el equipo de la película JESÚS. Tengan cuidado. Creo que el campo podría estar con lodo”.

“Tendremos cuidado”, dijo Ethan. Infló la última pelota y se la lanzó a Roberto. “¡Vámonos!”

Cuando los tres llegaron al campo, Ethan dijo, “bueno, papá tenía razón”.

“Sí. Luce resbaloso, pero estoy acostumbrado a eso”, dijo Roberto. Justo después, él vio que venían sus amigos. “Parece que tendremos suficientes jugadores para dos equipos”. Él pateó la pelota a uno de los niños.

El niño recogió la pelota y la hizo girar. Miró a Roberto perplejo. “¿Qué es eso?”

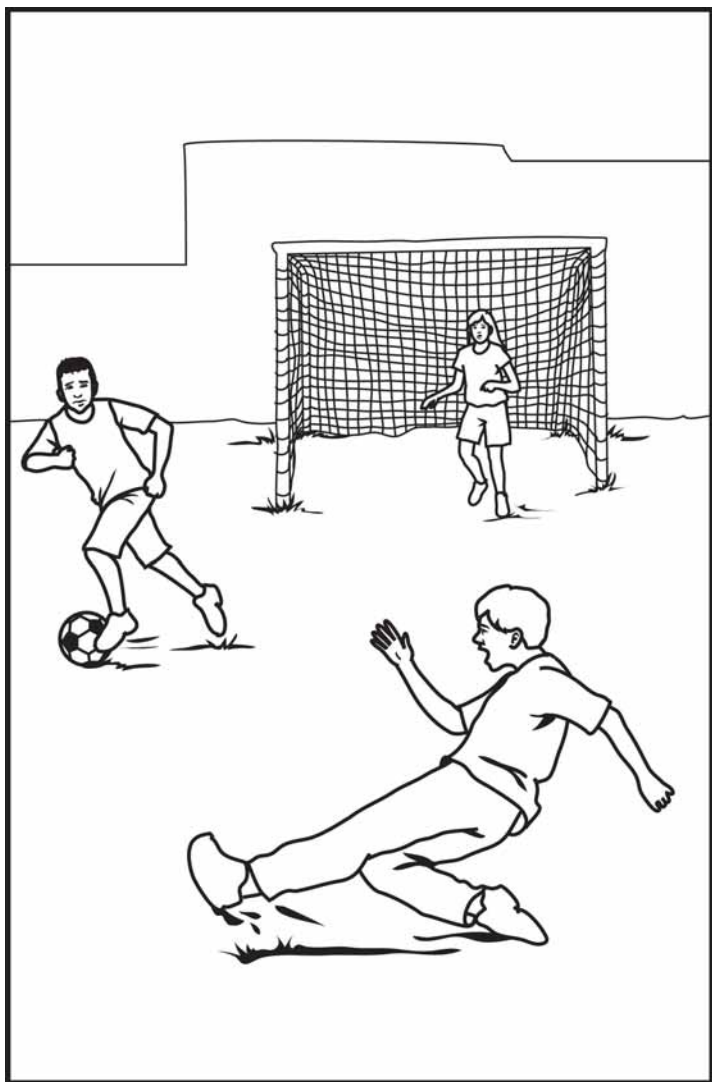
Roberto miró a Ethan. “Él quiere saber acerca de los colores. Dile tú. Yo traduciré al español lo que tú digas”.

Los niños rápidamente se reunieron alrededor de Ethan. Lo escucharon cuidadosamente mientras él explicaba los colores en la pelota y Roberto traducía al español.

Cuando Roberto terminó de traducir, Ethan gritó, “¿están listos para jugar fútbol?”

“¡Sí!”, gritaron los niños mientras corrían hacia el campo.





Después de patear la pelota por unos minutos, Roberto dividió al grupo en dos equipos. Señaló a Emily para uno de los equipos y a Ethan para el otro. Luego, escogió porteros para cada equipo. Después recogió unas pocas hojas de hierba y las escondió en su mano.

“Juanita y Mario, piensen en un número del 1 al 10”, dijo Roberto. “El que adivine cuántas hojas de grama tengo en mi mano, o se aproxime, puede escoger patear primero la pelota”.

“¡Ocho!”, dijo Juanita.

“¡Cinco!”, gritó Mario.

“¡Cinco! Tú dijiste el número exacto, Mario”.

Roberto les mostró las cinco hojas de hierba en su mano. “El equipo de Mario escogerá”.

“Nosotros escogemos patear primero”, dijo Mario.

Los equipos se alinearon rápidamente. Por la manera en que se alinearon los delanteros y los mediocampistas, Ethan supo que habían jugado mucho al fútbol. Mario pateó la pelota. Ethan corrió a gran velocidad hacia el lado derecho del campo y pateó la pelota hacia la portería, pero Emily la bloqueó y pateó la pelota hacia Roberto. Mientras Ethan corría hacia Roberto, se resbaló en la hierba mojada, torciéndose su tobillo mientras caía.

“¡Ay!” Ethan lloraba de dolor. “Emily, trae a papá. Creo que me quebré el tobillo”.

## 5

# La meta

Emily corrió por la calle hacia la casa del pastor. Los hombres recién habían terminado de subir el equipo de la película de JESÚS en la parte de atrás de un viejo camión. Estaban listos para ir al campo de fútbol.

“¡Papá! ¡Papá! ¡Ven rápido!”, gritó Emily. “Ethan se lastimó.

Su padre y el pastor saltaron al camión y manejaron hasta el campo. Emily fue a buscar a su mamá.

Todos los niños estaban alrededor de Ethan en el campo. El papá de Ethan se apresuró hacia él y se arrodilló a su lado. “¿Qué pasó?”

“Me resbalé en la hierba mojada y se torció mi tobillo. Ethan agarró su tobillo y se quejó. “Me duele, papá”.

“Estoy seguro que sí”, dijo su padre calmadamente. “Déjame ver más de cerca”. Delicadamente movió la pierna de Ethan. “No creo

que te hayas quebrado el tobillo. Pienso que fue un esguince. Un esguince puede ser tan doloroso como una quebradura. “Tendrás que darle descanso a ese pie por un tiempo”.

“Oh, no, papá. Tengo que terminar el juego”.

El papá sacudió su cabeza. “Tal vez mañana puedas sentarte sin tomar partido y apuntar las anotaciones. Pero ahora necesitas descansar”.

El papá de Ethan lo levantó y lo llevó al camión. Todos los niños los siguieron. Justo entonces, Emily y su mamá llegaron. El papá les aseguró que Ethan estaba bien.

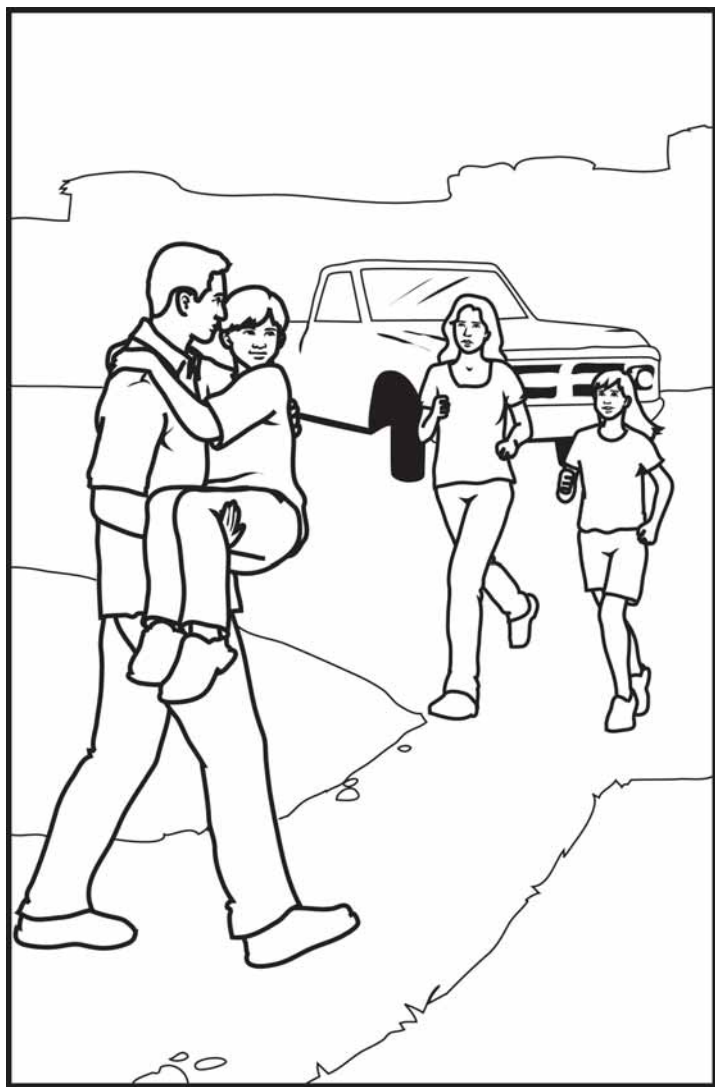
“Papá, díles a los niños sobre la película de JESÚS que exhibiremos esta noche. Roberto traducirá para ti”.

“Buena idea, Ethan”. Él le hizo señas a Roberto para que se les uniera. “Niños y niñas, ustedes están invitados a venir y ver una película especial esta noche acerca de Jesús, el Hijo de Dios. La exhibiremos aquí en el campo de fútbol, tan pronto oscurezca.

“Díganle a su familia y amigos que vengan también”, agregó el pastor.

“Mañana podrán usar la pelota de fútbol para jugar otro partido”, dijo el papá. “Y después, Ethan les dirá qué significan los colores”.

“Él ya nos dijo”, dijo Mario. “El amarillo significa Dios, quien vive en el cielo; el negro significa el pecado; el rojo significa la sangre de Jesús; el



blanco representa un corazón limpio y olvidé lo que significa el color verde”.

Después que Roberto tradujo lo que Mario dijo, él agregó, “verde significa el crecimiento como cristianos”.

“Estoy realmente feliz de que estés aquí para ayudarnos”, le dijo Ethan a Roberto. “A propósito, ¿qué es la palabra goal en español?”

“La palabra en español suena como la palabra en inglés, pero se deletrea g - o - l”, le explicó Roberto.

Aunque su tobillo le dolía, Ethan se sentía bien por dentro. Estaba feliz de haber venido a Costa Rica para hablarles a otros sobre Jesús. Hablarle a la gente de Jesús resultó más divertido que anotar un gol en el juego de fútbol.

## **Cosas divertidas para hacer**

1. Encuentra a Costa Rica en el mapa.
2. Dibuja una pelota de fútbol. Coloréala con los colores que cuenta la historia de Jesús.

Amarillo: Dios/cielo

Negro: El pecado

Rojo: La sangre de Jesús

Blanco: El corazón limpio

Verde: Crecer en amor para con Dios y los demás

3. Dile a alguien lo que significan los colores en la pelota.
4. Háblale a tu líder en misiones sobre pedir las pelotas de fútbol especiales en la página de Internet: [www.JFHP.org](http://www.JFHP.org).
5. Averigua si alguien en tu iglesia está planeando ir de viaje misionero. Luego pregúntale a tus padres si tu familia puede ir a ese viaje.
6. Háblale a tu líder en misiones sobre enviar una carta o un correo electrónico a los misioneros del programa de Eslabones de tu iglesia.
7. Ora por tus misioneros del programa Eslabones.

